

DISCURSO DE RECEPCIÓN CON MOTIVO DEL INGRESO DE ISAAC DÍAZ PARDO COMO ACADÉMICO HONORARIO DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA DE BELLAS ARTES DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

MARÍA DE LAS MERCEDES GOICOA FERNÁNDEZ

Nos une este día para recibir como académico honorario a una personalidad especialmente significativa para Galicia, D. Isaac Díaz Pardo. Este nombramiento supone el cumplimiento de una deuda que la Academia tiene con una generación que se forma en los años de la República y que supo mantener un compromiso de lealtad con los principios culturales, sociales y políticos que forjaron su personalidad hasta el presente. El nombramiento del nuevo académico, ineludiblemente, nos trae a la memoria a aquellos compañeros de viaje con los que se sintió unido tanto desde el punto de vista generacional e ideológico como, en muchos casos, personal. Nombres como los de los artistas Luis Seoane, Carlos Maside, Laxeiro, Colmeiro, los hermanos Eugenio y Mario Fernández Granell, entre otros, forman parte de la memoria colectiva de la vanguardia plástica gallega con la que Isaac Díaz Pardo se relacionó y entró a formar parte activa tanto desde Galicia como desde el otro lado del océano, en la República Argentina.

La conocida modestia del nuevo académico me lleva a orientar mis palabras hacia un tema que D. Isaac obvia habitualmente, dado que a él no le gusta hablar de si mismo, es por ello que voy a permitirme hacer una breve semblanza de su dilatada e intensa actividad vital en pro de las artes y la cultura, empresa que trataré de resumir por evidentes razones de tiempo, con el consiguiente riesgo de omitir alguna faceta que hubiera sido necesaria ser mencionada.

De Isaac Díaz Pardo no sólo se puede hablar de una actividad específica ya que nos encontramos ante una personalidad polifacética en el amplio sentido de la palabra. Intelectual, pintor, ceramista, empresario, escritor, editor, diseñador, ilustrador, cartelista, escenógrafo, gestor y promotor cultural, defensor a ultranza de la cultura gallega, de la libertad y de la pluralidad, son algunos de los calificativos que definen sus inquietudes a lo largo de toda su vida.

Isaac Díaz Pardo nace en Santiago de Compostela en 1920 fruto del matrimonio de Camilo Díaz Baliño y Antonia Pardo Méndez. Su padre, de profesión escenógrafo, pintor y cartelista, influirá notablemente en las cualidades artísticas de Isaac quien desde muy pronto lo ayuda en su trabajo. En esos años de infancia y adolescencia el taller paterno se convirtió en punto de encuentro de gran parte de la intelectualidad galleguista en tiempos de la II República. Eran frecuentes las visitas de artistas, intelectuales y políticos, entre los que se pueden citar a Castelao, Antonio Fraguas, Anxel Casal, Vicente Risco, Ramón Otero Pedrayo, Ramón Cabanillas, Valentín Paz Andrade, Asorey, Eugenio Souto “Compostela”, Arturo Cuadrado, Luis Seoane o Francisco Fernández del Riego, entre otros.

El estallido de la Guerra Civil trunca una tranquila vida familiar ya que el 14 de agosto de 1936 su padre fue asesinado en Paldas de Rei e Isaac tuvo que esconderse en casa de unos tíos en A Coruña durante medio año para evitar posibles represalias. En 1938 muere su madre y comienza a sentirse atraído por la pintura de retrato que le llevará, en 1940, a optar por una beca de la Diputación de A Coruña que le permite iniciar los estudios de Bellas Artes en la Escuela de San Fernando de Madrid. Termina sus estudios en 1942 y viaja a Italia gracias a la beca Conde de Cartagena. A su regreso cubre una plaza de profesor auxiliar de dibujo en la Escuela de Bellas Artes de San Jordi de Barcelona.

En 1945 contrae matrimonio con Carmen Arias Montero que también había cursado estudios de Bellas Artes en la Escuela de San Fernando. Ejerce como pintor desde 1943 hasta 1948 realizando exposiciones por diferentes puntos de España entre los que se pueden citar la Sala Gaspar de Barcelona, la Galería Vilches y el Círculo de Bellas Artes de Madrid, la Galería “Da Vinci” de Londres o la Asociación de Artistas de A Coruña.

Su pintura de estos años responde a los cánones clasicistas de la pintura italiana manierista y barroca, aunque teñidas del drama que los tiempos y el carácter gallego matizaba. El fundamento de su pintura estriba en un poderoso dibujo con el que construía formas rotundas, contundentes, de un potente modelado escultórico y con una factura muy próxima a los cánones académicos del depurado tratamiento de la luz y de la exquisita gradación tonal. Esta manera de hacer era aplicada a una temática muy variada en la que abundan las grandes composiciones, el retrato, las maternidades y el desnudo, un repertorio que le reportará numerosos encargos de la burguesía acomodada de la primera posguerra.

En 1949 funda la fábrica de cerámicas de O Castro con la ayuda de los socios José Rey Romero y Federico Nogueira. Este proyecto será el inicio de una dilatada profesión como empresario y artista en el proceso de la cerámica

utilitaria y creativa. En 1951 expondrá las primeras creaciones en porcelana de O Castro.

Un hecho importante para la vida y trayectoria de Isaac Díaz Pardo se produce en Argentina cuando en 1950 Luis Seoane propone al Centro Gallego de Buenos Aires una exposición de pintura gallega. Luis Seoane, desconocedor de los nuevos artistas gallegos, propone como coordinadores en España a Valentín Paz Andrade y Francisco Fernández del Riego quienes seleccionan para la exposición a Carlos Maside, Laxeiro, Isaac Díaz Pardo, Julia Minguillón, Manuel Pesqueira, Manuel Prego de Oliver y al escultor Failde. La exposición se inauguró en la Galería Velázquez el día veintitrés de julio de 1951 y con motivo de la misma Laxeiro se embarca para Buenos Aires en donde permanecerá hasta 1970.

Esta exposición facilitará el principio de una estrecha relación entre Isaac Díaz Pardo y Luis Seoane, quien le habla de la expansión económica y cultural que existe en Argentina en esos primeros años de la década de los cincuenta. Tras la muerte de Perón, Isaac recibe de Argentina la proposición de crear una fábrica de cerámica en Magdalena, a 47 kilómetros al sudeste de La Plata en la provincia de Buenos Aires. Esta situación de expansión de su trabajo como empresario y su contacto con el mundo del exilio en Argentina le hace tomar la decisión de abandonar la pintura. De hecho Isaac Díaz Pardo escribe en el texto titulado “Meu caballete”, en 1954, la causa de esta decisión indicando que como pintor no podía “ser testigo plebeyo y recio de unas gentes que cumplen un destino en la vida, y, en lugar de ser un cantor, en formas plásticas, de la vida



Acto de toma de posesión como Académico de Honor de don Isaac Díaz Pardo. Salón de actos de la R.A.G.BB.AA., 16 de junio de 2009. (Foto F. Torrecilla).

popular, tenía que soportar esos lienzos en los que pintaba el retrato de hombres pudientes de las ciudades”. Un pensamiento en la línea de los intelectuales exiliados en Buenos Aires, especialmente Luis Seoane, Lorenzo Varela, Arturo Cuadrado, etc. Finalmente, después de sopesar la aventura que iba a afrontar, en 1955 acepta la propuesta de instalarse en Argentina y montar la fábrica de cerámica en Magdalena. Una fábrica que dirige hasta 1968 y que le obligará a realizar un intenso periplo de veinte viajes entre Galicia y Argentina. Esa estancia intermitente entre los dos continentes le aporta el encuentro con los exiliados gallegos, especialmente con Luis Seoane, Rafael Dieste, Arturo Cuadrado, Lorenzo Varela, Núñez Búa, Arturo Baltar y otros, así como conocer una realidad social y cultural más avanzada que la de España de los años cincuenta. Con estos gallegos exiliados colaborará en numerosas actividades culturales y se convertirá en un puente de unión entre el exilio gallego en Argentina y los intelectuales galleguistas residentes en Galicia durante los años de la dictadura.

Isaac Díaz Pardo, apartado ya de los circuitos comerciales, seguirá pintando durante los trece años que vive entre Magdalena y O Castro, adoptando una libertad estilística y una búsqueda de nuevos lenguajes que se percibe en muchos de sus lienzos. La temática social surge en los primeros óleos realizados en Argentina, en cierta forma muy en la línea de las ideas de los intelectuales gallegos exiliados. Pero al margen de la temática social se percibe en Isaac Díaz Pardo un deseo por adquirir un lenguaje plástico acorde con los nuevos tiempos, de ahí los múltiples estudios de un mismo desnudo que representa con diferentes facturas que abarcan desde una figuración expresionista hasta otros en los que el constructivismo geométrico tiene una fuerte presencia. También este tipo de investigación se percibe en una iconografía clásica como la de Adán y Eva, inspirada en la representación de Alberto Durero. Desde 1960 hasta 1966 Isaac Díaz Pardo hace variaciones sobre el tema de resultados tan diferentes que abarcan desde una figuración de gran robustez hasta una síntesis geométrica muy próxima a la abstracción en la que el tema se diluye y sólo queda el recuerdo de dos figuras que mantienen una misma expresión corporal.

Probablemente detrás de toda esta evolución plástica se percibe la estrecha relación de amistad que establece con Luis Seoane, perfecto contrapunto ideológico para el carácter emprendedor y empresarial de Isaac. Esta intensa amistad dará como fruto ideas como la de un Laboratorio de Formas vinculado a la fábrica de Magdalena en Argentina a finales de la década de los cincuenta que finalmente se frustra por los cambios políticos que surgieron en el país. Sin embargo se convierte en el precedente del Laboratorio de Formas de Galicia que será fundado en 1963 en A Coruña. Con motivo de difundir las ideas en investigaciones obtenidas en el Laboratorio de Formas, ese mismo año de

1963 Isaac Díaz Pardo crea Ediciós do Castro y publica los primeros volúmenes de una editorial que tendrá una dilatada actuación centrada en la recuperación de la memoria histórica de Galicia, en el estudio de la realidad actual, en el esparcimiento científico de nuestras bases económicas y de nuestras formas culturales.

Tras finalizar la actividad de la fábrica de cerámica de Magdalena en 1968, Isaac Díaz Pardo y Luis Seoane ya tienen muy avanzado el proyecto de la creación de un complejo industrial y cultural que comprendería la Fábrica de Sargadelos y el Museo Carlos Maside que serán inaugurados en 1970.

En 1972, Isaac Díaz Pardo a través de la actuación del Laboratorio de Formas consigue que se declare Conjunto Histórico Artístico el antiguo recinto de Sargadelos y se inicie la actividad del Seminario de Sargadelos consistente en la celebración de encuentros y experiencias estivales de carácter internacional en la fábrica. El Seminario traerá a la localidad lucense a numerosos artistas, intelectuales, escritores, ceramistas, diseñadores, arquitectos, investigadores, etc. En este mismo año se crea la galería Sargadelos de Barcelona, establecimiento piloto de un nutrido número de galerías que se abrirán en el futuro en diferentes localidades españolas y gallegas con la intención de comercializar la cerámica producida en la fábrica, además de difundir la cultura gallega a través de exposiciones, conferencias y actos culturales de muy diversa índole.

Isaac Díaz Pardo, con el asesoramiento de Lorenzo Varela tras volver del exilio en 1976, gesta las bases para crear el Instituto Galego da Información, que pasó a convertirse en la factoría cultural de Sargadelos a través de la cual se orientarían los proyectos de Ediciós do Castro, la coordinación de actos culturales de las Galerías Sargadelos, el diseño de las exposiciones de arte, el diseño de la presentación de los objetos producidos por la fábrica, la elaboración de los folletos que acompañan las piezas de cerámica o la edición del periódico "Galicia", aunque este último nunca llegaría a materializarse.

Toda esta actividad se materializa a partir de la segunda mitad de los años setenta en un sello de identidad de una Galicia moderna a través de las formas de la cerámica de Sargadelos y de las actividades culturales promovidas por el Laboratorio de Formas. Sargadelos será un nombre reconocido en el mundo y claramente vinculado a Galicia.

Si hay un aspecto que tiene un notable interés en la personalidad de nuestro nuevo académico honorario es su compromiso con Galicia y con la generación que surgió en los años de la república. Un compromiso que queda patente, además de por su actitud vital, por la labor editorial que ha potenciado a lo largo de su vida. Durante sus años en Argentina publicó, en 1966, en colaboración con Luis Seoane un libro de hondo calado reivindicativo de las

libertades “Galicia Hoy”, que fue perseguido en la España de la Dictadura dado que trata de ser un contrapunto a la versión oficial de la Guerra Civil y de la situación real social y política. En tiempos de fines del franquismo, la transición y la nueva democracia, desde el punto de vista de la recuperación de la memoria histórica Isaac Díaz Pardo a través de Ediciós do Castro abre colecciones que serán fundamentales para el estudio del exilio gallego en la diáspora. “Documentos para a historia contemporánea de Galicia” alcanza el número de más de doscientos títulos, muchos de los cuales suponen investigaciones de primera mano y vitales para la reconstrucción de una historia desmembrada. En las propias palabras de Isaac el sentido programático de la colección era el siguiente,

Baixo este titular Ediciós do Castro inicia unha colección coa intención de contribuir á divulgación de testemuñas que poidan axudar a facer unha aproximación á historia contemporánea de Galicia. As circunstancias que atraparon á nosa terra no ano 1936 fan difícil esta tarefa. Pero sería mala cousa que, en función de razóns alleas á historia, aínda que valiosas dende o punto de vista da convivencia, o noso acontecer fose silenciado, borrado ou desfigurado, porque temos a seguranza de que o futuro vai ficar lastrado das mesmas chatas que sufra a memoria.

No podemos olvidar la labor como escritor de Isaac Díaz Pardo que desde su primera monografía dedicada al director de la Escuela Superior de Cerámica de Argentina, Fernando Arranz en 1964 (El ceramista Arranz y su escuela), han seguido otras de la importancia de “El escultor Emiliano Barral” (1966), “Contribución de urgencia al entendimiento de los problemas de Arte/Industria” (1976) o “Galicia hoy y el resto del mundo” (1987), entre otros. Pero no puedo dejar de mencionar la cantidad de prólogos realizados para catálogos de diversa índole o su colaboración semanal con “La Voz de Galicia” a través de la sección “Crónicas inconformistas” en la que Isaac Díaz Pardo da ejemplo de su compromiso social, cultural y personal con Galicia.

El actual nombramiento como Académico Honorario que le concede por unanimidad la Real Academia Galega de Belas Artes, se une al reconocimiento del que a través de los años ha sido objeto por un nutrido número de entidades e instituciones entre las cuales me es obligado citar los siguientes premios y distinciones: Pedrón de Ouro (1976), Medalla de Ouro de la ciudad de Santiago de Compostela (1988), Premio Otero Pedrayo (1990), Galego do ano de “El Correo Gallego” (1991), Doctor Honoris Causa por las facultades de Biología y Geografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela (1992), Premio Trasalba (1993), Vieira de Prata do Padreado da Cultura Galega de Montevideo (1993), Cruz de la Orden del Mérito Militar de primera clase con distintivo blanco (1995), Premio Celanova, Casa dos Poetas (1997), Galego Egrexio dos Premios

da Crítica (1997), Premio Jiménez de Asúa de Derechos y Libertades (1999), Premio Fernández Latorre (1999), arquitecto honorífico del Colegio de Arquitectos de Galicia (2001), Premio Ramón Piñeiro de Lánacara (2002), Premio das Artes e das Letras de la Xunta de Galicia (2003), Insignia de oro y brillantes de la Asociación de Artes Gráficas de Galicia (2004), etc.

Querido Isaac es para mí como presidenta de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario un verdadero honor y placer haberte dedicado estas palabras en el momento de tu ingreso como académico honorario y recibe en nombre de todos los miembros integrantes de esta centenaria institución la bienvenida más cordial, sabiendo que honras a la Academia con tu presencia, (al igual que lo hicieron tus tíos paternos, la pintora MARÍA DOLORES DÍAZ BALIÑO y el escultor INDALECIO DÍAZ BALIÑO, miembros de número de nuestra Academia de Bellas Artes), y que tu sabia experiencia personal e intelectual contribuirá, sin duda, a engrandecerla.

Muchas gracias.